

El regreso del fascismo

La impresión de que el movimiento totalitario se ha instalado en EE UU no ha hecho más que crecer desde la actuación del ICE en Minneapolis



Mussolini con Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler, en Berlín, en una imagen sin fechar. BETTMANN (BETTMANN ARCHIVE)

[GUILLERMO ALTARES](#)
[29 ENE 2026 - 05:45 CET](#)

Los años veinte del siglo pasado estuvieron marcados por el [fascismo](#), una palabra que no se debería emplear de forma leve. Ocurre lo mismo con el concepto de [genocidio](#), una vez utilizado no hay marcha atrás. “Es una palabra avalancha: una vez que la pronuncias, no hace más que crecer”, dijo David Grossman en [una entrevista](#) con la periodista italiana Francesca Cafferri cuando el escritor israelí definió por primera vez lo ocurrido en Gaza como un [genocidio](#). Desde el inicio de la segunda presidencia de Donald Trump, hace un año, pero sobre todo desde el [brutal despliegue en Minneapolis](#) de los paramilitares federales del ICE y la Patrulla Fronteriza, la impresión de que el fascismo se ha instalado en Estados Unidos no ha hecho más que crecer entre escritores, comentaristas, historiadores y ciudadanos.

Las imágenes de individuos armados hasta los dientes, sin identificar y con el rostro cubierto, que [apalizan a personas que tratan de protestar por su presencia](#) —un derecho protegido por la [Primera Enmienda](#) que garantiza de forma muy generosa la libertad de expresión en EE UU— y detienen a ciudadanos solo por su acento o color de piel —incluyendo niños como [el pequeño Liam](#)— son incompatibles con una sociedad plenamente democrática. La muerte de dos civiles a tiros, [Renee Nicole Good](#) y [Alex Pretti](#), con imágenes que parecen una ejecución extrajudicial en este último caso, desataron una indignación global y una oleada de referencias a lo que ocurrió en Europa el siglo pasado, cuando los [Camisas Negras](#) de Mussolini y los [Camisas Pardas](#) de Hitler se apoderaron de las calles de Italia y Alemania.

Un nuevo tipo de fascismo que afecta al mundo entero

El escritor [Stephen King](#), muy crítico con Trump en sus redes sociales, habló directamente de “[Gestapo americana](#)” en X; Siri Hustvedt escribió un artículo en este periódico titulado [Un nuevo tipo de fascismo afecta al mundo entero](#). La [sola presencia de unos pocos agentes del ICE en Italia](#), durante los Juegos Olímpicos de Invierno, ha provocado una oleada de indignación en el país y ha sido necesaria una delirante aclaración del ministro de Exteriores y vicepresidente del Ejecutivo, Antonio Tajani, que demuestra cuál es la imagen internacional de EE UU en estos momentos: [“No es que lleguen las SS”](#).



Agentes del ICE detienen a una mujer en Minneapolis, el pasado 21 de enero. LEAH MILLIS (REUTERS)

“Sí, es fascismo”, [escribió esta semana Jonathan Rauch](#) en la revista *Atlantic* en un artículo demoledor. “Hasta hace poco, me resistía a utilizar la palabra que empieza por ‘F’ para describir al presidente Trump. Por un lado, había demasiados elementos del fascismo clásico que no parecían encajar. Por otro, el término se ha utilizado en exceso, hasta el punto de perder su significado, especialmente por parte de personas de izquierdas que te tachan de fascista si te opones al aborto o a la discriminación positiva”, señalaba antes de precisar: “Si cambian los hechos, cambia mi opinión”. A continuación, explica punto por punto todos los aspectos —desde el elogio de la fuerza bruta hasta la deshumanización de sectores enteros de la población— que convierten la América de Trump en un país que se encamina de manera decidida hacia el abismo del fascismo.

El primero que lanzó la voz de alarma fue [Robert Paxton](#), un historiador experto en fascismo de 93 años que durante su larga carrera ha demostrado una lucidez y una valentía bastante extraordinarias. Paxton, nacido en 1932, publicó un libro en 1972 que enfrentó a Francia a sus peores fantasmas. En [La Francia de Vichy](#) se alejaba del relato oficial de la lucha heroica frente al invasor alemán durante la II Guerra Mundial para describir un país partido por una guerra civil entre colaboracionistas y resistentes, mucho más minoritarios de lo que se había querido vender. Recibió

entonces muchas críticas, pero tenía razón y su visión de la historia (que refleja, por otro lado, la de tantos países europeos) es ahora canónica. Autor también del ensayo *Anatomía del fascismo* (Capitán Swing), se había resistido a utilizar la palabra hasta enero de 2021 cuando, después del asalto contra el Capitolio, escribió en un artículo: “**Retiro mi objeción a utilizar esta etiqueta que ya no parece solo aceptable, sino necesaria**”.



Agentes del ICE rodeando a un manifestante en Minneapolis, el pasado 24 de enero. CRAIG LASSIG (EFE)

Pero en Minneapolis también hemos visto a miles de personas que parecen haber aprendido una de las grandes lecciones de los años treinta: **si no se lucha por la libertad, se puede perder**. La novelista estadounidense [Joyce Carol Oates](#) recordaba [también en X](#): “Por lo general, se olvida que entre 15.000 y 20.000 alemanes fueron asesinados por protestar contra Hitler o por alinearse con grupos que protestaban contra él. Siempre hay personas valientes que se oponen a un Estado autoritario en ascenso, como estamos viendo en Estados Unidos; si no se les unen rápidamente muchos más, realmente muchos más, el esfuerzo se perderá”.

¿Estamos viviendo entonces un retorno del fascismo y no solo en Estados Unidos? La respuesta es mucho más importante de lo que podamos pensar porque, como señala [Hervé Le Tellier](#) en su magnífica nueva novela / ensayo, [*El nombre en el muro*](#) (Seix Barral), “recordémoslo: los fascismos van más rápido que cualquier democracia. Apenas nueve semanas separan el ascenso a la Cancillería de Hitler y las primeras medidas antisemitas”. No solo los estadounidenses se están jugando su futuro en libertad.